

do al lado derecho y aquí empieza a empinarse el camino haciendo grandes zig-zags; a medida que íbamos subiendo admiramos espumeantes cascadas.

Después de 3 h. de ascensión, llegamos a Coma de Vaca, viendo a vista de pájaro los refugios que hay a la entrada del Valle. Remontamos otra vez la corriente del Fresser hasta la ladera del Gra de Fajol (2780 mts.), que paulatinamente ascendemos gozando de la imponente grandiosidad de las cumbres pirenaicas en su agreste soledad: Bastiments, Pic de l'Infern, Tirapits, etc.

Repentinamente nos sorprendi una densa niebla, ocultándose el sol y enfriándose considerablemente la atmósfera. Se desciende por el Coll de la Marrana hasta Ull de Ter, visitando las ruinas del Xalet Refugio, donde hoy tan solo se conserva en pésimas condiciones un edificio aparte que en su tiempo fué un establo para las caballerías.

Bebimos agua del nacimiento del Ter el cual mana por entre rocas y pedruscos cubiertos de musgo.

Continuamos el descenso por entre la niebla, que velozmente pasaba por entre los abetos como si fuera una gran humareda dirigiéndose hacia las crestas, convirtiendo el día en tristón y gris.

A las 15'30 h. se hace un breve alto para comer, reanudando a las 16 h la marcha; empieza a llover, poniéndonos los jerseys y los anoraks, efectuando un descenso con una lluvia bastante fuerte; cesa unos instantes para efectuarlo de nuevo pero más débilmente; a medida que se iba descendiendo decreció hasta parar.

Encontramos a las 18 h. unos amables pastores, continuando juntos el camino. Pronto el día se convirtió en noche, entrando a las 18'45 h. en Setcases con las botas llenas de barro, donde se pernocta en su acogedora Hospedería.

Día 23

Se desayuna a las 8 h. en la típica y grandiosa cocina de «L'Hostal», y seguidamente y debido al tiempo, estando las sierras cubiertas de espesos nubarrones, se reemprende la travesía siguiendo el valle por la carretera; se pasa por Villalonga y Llanás, llegando a las 12'30 h. a la señorial villa de Camprodón.

Excursión realizada por los socios Antonio Tintó y Juan Bertrán, quedando admirados de estos bellos parajes del Pirineo.

JUAN BERTRAN